

# Encuentro con Sergio Tamayo "El origen del Anuario de Espacios Urbanos"

## Meeting with Sergio Tamayo "The origin of the Anuario de Espacios Urbanos"

**Francisco Javier de la Torre Galindo**

*Departamento de Evaluación del Diseño en el  
Tiempo, Área de Estudios Urbanos,  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad  
Azcapotzalco, Ciudad de México, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3523-9850>

**María Esther Sánchez Martínez**

*Departamento de Evaluación del Diseño en el  
Tiempo, Área de Estudios Urbanos,  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad  
Azcapotzalco, Ciudad de México, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4666-721X>

DOI: <https://doi.org/10.24275/BPMI2889>

*Fecha de recepción: 30 de abril de 2020  
Fecha de aceptación: 20 de julio de 2020  
Fecha de publicación: 12 de diciembre de 2020*





El *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño* (AEU) es considerado como una publicación esencial para el quehacer académico de nuestra institución. La indexación en Latindex y, de manera reciente, en EBSCO respaldan ese reconocimiento y fortalecen su presencia en el contexto de las revistas especializadas en temas urbanos. El Área de Estudios Urbanos mantiene el compromiso de un proyecto de publicación que surgió hace 26 años, cuyo propósito fue convertirse en un referente nacional y en un espacio de discusión académica permanente.

El *Anuario* junto con el Área, el Posgrado en Diseño y, ahora, el Laboratorio de la Forma Urbana son un abanico de oportunidades para el sostenimiento de la investigación en torno a las ciudades en nuestra Universidad. Los retos no terminan ahí para quienes hemos asumido la coordinación editorial en medio de la pandemia de Covid-19. Nuestros objetivos son mantener y mejorar la publicación aún más. Al mismo tiempo, deseamos robustecer el diálogo crítico entre el Área y el *Anuario*.

El cambio de estafeta nos obliga a hacer un alto en el camino. La intención es hacer un repaso del origen del anuario y su vinculación con los otros proyectos. De igual manera deseamos hacer un reconocimiento explícito a sus fundadores y a la contribución hecha tanto a la División de Ciencias y Artes para el Diseño como a la Universidad que les dio cabida.

Por esta razón decidimos entrevistar a Sergio Tamayo (Tuxtla Gutiérrez, 1956), quien es una figura clave en el surgimiento del proyecto del AEU.<sup>1</sup>

*Anuario de Espacios Urbanos (AEU). Dialogar contigo significa una gran oportunidad para seguir en este camino. Para iniciar, nos gustaría que nos comentaras ¿cómo surgió el Anuario de Espacios Urbanos?*

Sergio Tamayo (ST). La idea inicial surgió cuando nos preguntamos cómo construir un equipo de trabajo académico. Ése era el meollo del asunto. La Universidad te da una estructura, inicias con un seminario, sigues con un grupo de investigación y después haces un área de investigación. Son, digamos, niveles de consolidación que te dan también mayores posibilidades de recursos conforme vas en esa dirección. Nosotros siempre fuimos área porque ya estaban hechas desde antes de decidir juntarnos. Previamente se llamaban Áreas de Evaluación del Diseño Arquitectónico, de Evaluación del Diseño Urbano, de Evaluación del Diseño en el Tiempo, se le ponía ese nombre y además estaban Diseño Gráfico y Diseño Industrial. Así se conformaron las áreas, pensando más en un tipo disciplinario. Nosotros estábamos en una que tenía que ver con Diseño Urbano.

1. Sergio Tamayo Flores-Alatorre es arquitecto por la UAM-A, maestro en urbanismo por la UNAM y doctor en filosofía en el área de Sociología por la Universidad de Texas. Tiene numerosas publicaciones y reconocimientos en el ámbito de su especialización. También ha asumido cargos de gestión universitaria en distintos momentos de su trayectoria. Actualmente es profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Para conocer a detalle su trayectoria se sugiere consultar: <https://sergiotamayo.wordpress.com>

Esto cambió cuando algunos regresamos, en 1994, de hacer nuestros estudios de doctorado. Los primeros fuimos Ariel Rodríguez Kuri, Jorge Ortiz Segura y yo. Empezamos a platicar informalmente: "oye ¿qué haces aquí?, ¿qué hacemos aquí?". Entonces dijimos: "hay que hacer un Área, pero cambiémosle de nombre, que sea un Área que se identifique más con lo que hacemos, pero ¿qué hacemos?"

Ariel era historiador, Jorge antropólogo, y yo arquitecto. No podíamos mantener el nombre que teníamos antes porque no nos identificábamos, realmente no estábamos haciendo eso. Surgió la idea de llamarnos Área de Estudios Urbanos, sobre todo por la referencia que Ariel tenía de El Colegio de México donde hay un Área o un Departamento de estudios regionales y urbanos. Nosotros le pusimos urbanos un poco por esta influencia; nos pareció bien porque esta idea de estudios urbanos nos permitía pensar en una perspectiva interdisciplinaria. Siempre nos planteamos esa perspectiva. Nosotros veníamos de diferentes disciplinas; uno era sociólogo e historiador, otro era antropólogo especializado en educación, yo era arquitecto y sociólogo.

Así empezó todo. Después coincidimos en que necesitábamos una masa crítica mayor; poco a poco, se fueron incorporando Carlos Lira y Óscar Terrazas. No fue fácil porque Óscar era consultor y le iba bien. Además, él había entrado a sociología primero (a Sociología Urbana), había sido coordinador del posgrado, de la Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas, después hizo el cambio a Diseño [División de Ciencias y Artes para el Diseño], ahí fue donde le dijimos "vente para acá". Él no quería, hasta que lo convencimos, creo que funcionó muy bien. Luego, Carlos Lira, quien es arquitecto, hacía Historia de la Arquitectura e His-

toria de las Ciudades, tenía el perfil perfecto; Óscar era el otro perfil de lo que entendíamos por hacer investigación en estudios urbanos. Ya éramos un grupo de cinco, el número mínimo para conformar un Área.

Hacíamos nuestras reuniones, y te lo digo ahora porque la gente es a veces muy puritana, pero nos reuníamos mucho en las cantinas (restaurantes-bar, mejor dicho). Era padrísimo porque en la cantina todo el tiempo estábamos discutiendo sobre el Área, sobre los temas de actualidad, los textos, autores y todo. Era una relación académica, muy padre. Y de ahí, quien rescataba la discusión de esas reuniones era yo. Anotaba las cosas en las servilletas, cuando llegaba a mi casa las pasaba de manera formal en la computadora. Así fuimos construyendo poco a poco el proyecto del área como un Área de Estudios Urbanos, además con una perspectiva interdisciplinaria desde la historia, las identidades y el espacio.

Aunque creo que a identidades le debimos haber puesto Cultura Urbana, la cuestión fue que los nombres surgieron de las influencias que cada uno tenía, por ejemplo, yo venía con la influencia de las identidades urbanas y por eso una línea se llamó así; la de Ariel fue "Historia urbana", y la de Óscar, "Espacio urbano". Así se conformaron las líneas que nos permitieron identificarnos a cada uno. Jorge (quien era antropólogo) y yo nos identificábamos con la cultura urbana, Carlos Lira y Ariel con historia, y Óscar (y en parte Carlos) con espacio.

Después fuimos buscando más gente que fortaleciera la parte del espacio urbano. Por ejemplo, entraron Elías Huamán y luego Jorge Legorreta. Jorge igualmente implicó un trabajo de persuasión muy fuerte porque también era consultor, pero además político. Posterior-

mente entró Georg Leidenberger a la línea de Historia, titulado de la Universidad de Chicago. Íbamos buscando gente que fuera reforzando las líneas.

Al mismo tiempo que definíamos el Área, teníamos claro que debíamos tener proyectos de investigación organizados en esas líneas y, después, la centralidad de una revista. La revista debía ser la expresión del grupo de trabajo. Claro, teníamos nuestras expectativas para el grupo, queríamos que fuera o llegara a ser un referente de los estudios urbanos en México.

Cuando empezamos a ver el asunto de la revista, desde el principio entendimos que era muy complicado por el trabajo que requería; podría ser mensual, bimestral, trimestral, cuatrimestral, semestral o anual. El *Anuario* se convirtió no en una revista –ya que no pudimos tramitar el ISSN que era complicadísimo– si no en una especie de libro anual, aunque una publicación periódica al final de cuentas. Los primeros años tienen ISBN por esa razón. Nos ayudaron mucho en el Departamento para poder publicarlo. Así fue como pensamos el *Anuario*.

Teníamos claro que era más fácil sacar el primer número de la revista que mantenerla después de 25 años. Por eso ahora a mí me da mucho gusto que el *Anuario* todavía esté y ojalá lo mantengan ¡por siempre! Porque creo que, aunque ha tenido sus altas y sus bajas, sí ha llegado a ser un referente en los estudios urbanos, hay mucha gente que sabe de él. El problema, como siempre, es la distribución, y como no era revista, la distribución era más difícil aún.

De 1994 a 2020, lleva 26 años, lleva más de un cuarto de siglo. Creo que botarlo sería muy triste, hay que mantenerlo, pero hay que

darle un nuevo giro. Ha habido muchos cambios. La idea inicial del *Anuario* fue exactamente la misma que la del Área, una perspectiva interdisciplinaria, y eso a la gente de Diseño no le gustaba. Era contradictorio, porque Diseño nació como una División interdisciplinaria donde convergían además del diseño clásico, las ciencias sociales, antropológicas, la psicología, la filosofía, las ingenierías civil, eléctrica, industrial, las comunicaciones, las artes, la planeación, la ecología, y muchos etcéteras. Considero que ahora ya están más acostumbrados, por lo menos a que ahí esté el *Anuario*, pero al principio, hacia los primeros años neoliberales de la segunda parte de la década de los noventa, fue difícilísimo, los ataques no cesaban porque no era una publicación con dibujos o fotografías, para ellos era un anuario de sociología. La verdad es que nosotros no definíamos la línea de los artículos, no decíamos “tienen que ser más sociales”, ¡no! Siempre sostuvimos la perspectiva interdisciplinaria y nos llegaban artículos muy buenos urbanísticos, pero también desde la histórica social o política, incluso había unos arquitectónicos, y nosotros, si eran buenos, los publicábamos.

El tercer proyecto que definió al Área fue el Posgrado. En ese momento, en 1995, se aprobó el Posgrado de Diseño como paraguas y una línea fue Estudios Urbanos. A partir de entonces empezamos a mantener esas tres cosas [Área de Investigación en Estudios Urbanos, *Anuario de Estudios Urbanos* y Posgrado en Diseño y Estudios Urbanos]. Ya no pensamos en nada más, porque la idea era mantenerlas y consolidarlas. Coincidíamos en que demasiados proyectos se desperdigaban y perdían rigor.

*AEU. Si los artículos eran buenos los publicaban, entonces ¿también recibían propuestas no tan buenas?*

st. En efecto, propuestas no tan buenas y se rechazaron; tuvimos problemas con algunos amigos que querían a fuerza que se publicaran sus artículos, pero los tuvimos que rechazar; se enojaron, pero fue parte de eso.

Nosotros veníamos con mucha fuerza porque acabábamos de terminar los doctorados. Yo tenía muchos contactos con profesores que había conocido en Los Ángeles, en Nueva York, en Texas y en otros lados. Los invité a formar parte del Consejo Editorial, aceptaron de muy buena gana, ahí están, todavía están. Esos que ahorita están y que van a repetir, pero yo digo que ya no repitan, ¡tienen 26 años sin cambiarse!, eso también está mal, estuvo muy bien al principio, pero ya no; ahí está John Mollenkopf, por ejemplo, neoyorkino que escribió con Castells *The Dual City*, un libro central; estaba Bryan Roberts, británico-estadounidense, obviamente, quien fue mi director de tesis, y estaba François Tomas, un colega que conocía muy bien Óscar Terrazas, y que fue un súper amigo, francés mexicanista. Ahora es el momento que debe renovarse, pero sustituirlos con consejeros internacionales y un Comité Editorial de varias instituciones de alto nivel académico.

Esto que toda el Área sea el Comité Editorial muestra un carácter endógeno que refleja la idea que tiene Diseño. No creo que sea correcto, los proyectos tienen que salir, confrontarse con la otredad. En ninguna revista importante son tan endógenos. Se puede mantener la dirección y algunos lugares del Comité, pero los demás deben ser de otras universidades, es muchísimo mejor, incluso para poder obtener el reconocimiento del Conacyt (Consejo Nacio-

nal de Ciencia y Tecnología), distribuir los números de la revista, generar redes académicas, todo se facilita. Me parece que es muy importante el tratar de vincular.

Ahora, yo creo que el proyecto del *Anuario* no debe considerarse como un proyecto individual, es un proyecto colectivo. Aquí podemos decir que lo es porque el Área lo está sosteniendo y cada determinado tiempo se lo dan a alguien para dirigirlo; pero es un poco como dárselo para encargarse de la publicación porque ya no sabemos qué hacer con ella, creo que eso no debería pasar. El chiste es que, si tú tienes un Área que está realmente discutiendo los temas más importantes, acuciantes, sobre la ciudad en el momento, eso tiene que reflejarse ahí, el *Anuario* tiene que ser el reflejo del trabajo colectivo del Área y de cómo te vas constituyendo en una escuela de pensamiento.

Al inicio, pensábamos en un grupo de investigadores que pudieran ser un referente por lo que escriben, y Óscar fue el que una vez nos dijo, un poco así medio presuntuoso (ja, ja), dijo: "es que nosotros podemos ser la Escuela de Azcapotzalco, así como la Escuela de Chicago, la Escuela de Los Ángeles, la Escuela de Manchester, pues seamos la Escuela de Azcapotzalco, ¡qué chingados!" Así dicho de repente suena muy pretencioso, pero pensándolo bien ¿por qué no tener esa perspectiva? Igual no llegamos a ser eso, pero al menos estás tratando y entonces vas trabajando en función de eso y los resultados, las metas más a corto plazo se van dando de una manera padrísima. El fin no justifica los medios, pero te permite diseñar caminos y sendas que te llevan hacia ese futuro utópico, y te hace moverte, mejorar.

La UAM tiene investigadores sobre la ciudad muy buenos y precisamente Roberto Eibenschutz intentó juntar a todos en sus encuentros

metropolitanos; reunía a los investigadores de las diferentes unidades. Poco a poco me di cuenta de que lo que Roberto hacía estaba padrísimo, porque imagínate toda la gente de Azcapotzalco que está trabajando la ciudad, hay gente en Ingeniería, Ingeniería Ambiental, Ingeniería Civil, etcétera, que trabajan la ciudad desde su perspectiva, nosotros estábamos trabajando la ciudad, Sociología Urbana trabaja la ciudad, pero también Economía, gente de economía urbana y gente de muchos otros lugares. En Iztapalapa también hay mucha gente; en Xochimilco y ahora en Cuajimalpa. Imagínate, realmente se puede hacer la Escuela Metropolitana ¡sí que se puede hacer!, es posible. Entonces, cuál es nuestro granito de arena como Área, eso es lo que hay que pensar, eso implica un trabajo arduo porque quiere decir que nos quitemos todas nuestras tensiones y nuestros roces y pongamos el rollo académico por adelante, en primer lugar; que eso es muy difícil, sí, lo entiendo, pero entonces qué, ¿claudicas antes de tiempo?

*AEU. ¿En esos primeros años había un punto en común en el pensamiento teórico, en cómo veían ustedes la realidad, ése era el eslabón clave que los unía? Porque la multidisciplinaria puede ser tan amplia que puede separar y dificultar el encuentro entre miradas distintas. ¿Qué era lo que los unía? ¿El enfoque teórico?*

ST. No. El enfoque teórico no, cada uno tenía un enfoque teórico distinto. Por ejemplo, Ariel trabajaba mucho a Foucault y Weber. Jorge Ortiz con los posestructuralistas. Óscar con la crítica a la Escuela de Chicago, y Georg Leidenberger, por decir algo con autores estadounidenses de la historia social. En mi caso, estaba trabajando los temas de ciudadanía, en

su relación con la ciudad, desde una perspectiva crítica. De ahí me clavé a la cuestión de las identidades pensando en que la lucha por la ciudadanía implicaba la construcción de un proyecto de ciudadanía que preveía la formación de identidades colectivas y, sobre todo, la parte cultural que siempre me ha interesado. En todo caso, yo tenía una coincidencia mayor con Jorge Ortiz Segura porque él era antropólogo, además fue mi profesor, lo respetaba mucho y trabajábamos juntos. Creo que más bien era el respeto al otro, el reconocimiento del otro, y el trabajo riguroso lo que nos unía.

*AEU. ¿Respeto no sólo como individuos sino como intelectuales?*

ST. Como académicos y en términos de las visiones y perspectivas de cada uno, eso me parece que es un elemento muy importante en la interdisciplina, no multidisciplinaria. Esta última es la suma de cosas, la interdisciplina significa interrelación, poder hablar con el otro, reconocerlo y tolerarlo. Me parece que eso sí fue una cosa muy importante.

El elemento básico era cómo construir un espacio de rigor académico. Así, junto a aquellos tres proyectos mencionados, iniciamos un cuarto que fue el Seminario Café de la Ciudad, un espacio de debate y confluencia. Todavía está, ¿o no? Era un seminario que yo propuse porque en la Universidad de Texas se hacía mucho un seminario que se llamaba *Brown Bag*, que es una bolsa de papel donde puedes llevar tu *lunch*. Se hacía a las 12 del día cuando la gente come. Eran profesores que exponían un tema e íbamos todos los estudiantes de doctorado y los profesores. Los profesores llegaban con sus *lunch* y ahí estaban comiendo, padrísimos, relajados, metidos en la discusión. En-

tonces, dije: "¿cómo le hacemos aquí? porque allá el lunch es a las 12 h, pero aquí si lo hacemos a las 2 pm nadie va a llegar". Jorge fue el que dijo: "hagamos un Café de la Ciudad, o sea, nos tomamos el cafecito y ahí estamos a la una de la tarde". Porque la idea era un seminario bien hecho, pero relajado. Fueron muy importantes estos seminarios. Empezamos a hacerlos dos veces al año, lo que llamábamos versiones de primavera y versiones de otoño. Decía Ariel, por ejemplo: "propongo que hagamos uno sobre historia urbana, invitemos a varios colegas y que nos expliquen la metodología que utilizan para hacer historia de la ciudad". Él se encargaba de puros historiadores, pero todos íbamos. Fue padrísimo, yo aprendí mucho de los historiadores ahí. Luego, hacíamos también sobre identidades, sobre espacio, un poco a partir de cada una de las líneas. Después empezamos a hacer para otros temas.

Al seminario de los historiadores llegó Carlos Illades, es un personaje que es muy reconocido ahorita; llegó Sonia Pérez Toledo de Iztapalapa, o sea, llegaba gente de mucho nivel. Después, en 1997, cuando fueron las elecciones de la Ciudad de México, hicimos un seminario sobre la ciudad, sobre política y ciudad; llegaron Porfirio Muñoz Ledo, Amalia García del PRD, Altamirano Dimas del PAN. Antes nos reuníamos 10 a 15 personas, pero en ese seminario llegaron a ser 80. A partir de ese seminario todos los demás fueron masivos. Aunque ahí hubo una diferencia entre nosotros porque a mí sí me gustaba que fueran masivos, pero a Ariel no; Ariel decía que no porque no se podía discutir bien con los ponentes, profundizar en el tema. Así que lo que hicimos fue hacer uno masivo y otro más interno, entre nosotros, claro, implicaba más trabajo.

La verdad es que no había una perspectiva teórica única, sino que más bien a partir de los seminarios y de invitar a gente de fuera a que nos platicaran sus experiencias, nos íbamos nutriendo, íbamos discutiendo y cada uno hacía sus cosas. El hecho de hacer un trabajo colectivo no significa nulificar el trabajo individual, al contrario, para poder hacer un trabajo colectivo adecuado, necesitas un trabajo individual fortísimo.

*AEU. ¿Le seguiste la pista al Anuario después de que cambiaste de División?*

ST. Sí, cómo no. Te voy a decir cuáles son los mejores números, por lo menos de los de antes, después habría que hacer una revisión. El número que se agotó es el tres. Ah bueno! Antes otras dos cosas importantes del *Anuario*. Algo padrísimo que teníamos en el Área fue que nos vinculábamos con todos los colegas y compañeros del Departamento, también con quienes estaban fuera del Departamento, sobre todo artistas y diseñadores. La cuestión era que había muchos artistas en el Departamento y le pedimos, especialmente a Stella Fabbri, una colega argentina, que hiciera el logotipo del *Anuario*.<sup>2</sup> Ella lo retomó del dadaísmo porque era un poco el aspecto de la ruptura de todas las escuelas clásicas, al individualismo y al racionalismo, un rompimiento total con todas las estructuras, una visión antifascista; y en

2. En la Presentación del número 1 del *Anuario de Estudios Urbanos* se explica que "El diseño del *Anuario* proviene del dibujo Dadá de Francis Picabia de 1919 titulado *El mundo*. El logotipo fue seleccionado, adecuado y rediseñado por Stella Fabbri, aquella que desde nuestras primeras indecisiones supo muy bien lo que queríamos". Se puede consultar en <http://espaciosurbanos.azc.uam.mx/index.php/principal/issue/viewIssue/10/5>. En 1997 cambia de nombre a *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*.

función de eso está la “a” con unas líneas. Stella fue una artista reconocida en su momento, argentina-mexicana, que vino huyendo de los regímenes militaristas de la Argentina.

Y la otra es que siempre decíamos: “vamos a meter ilustraciones de artistas”, y se las pedíamos a los del Departamento de Evaluación o de otros departamentos, pero siempre de Diseño. Se aventaban a veces la portada y los interiores, a veces uno hacía la portada y otros los interiores. La primera y segunda fotos del *Anuario* son de Carlos Lira, de un viaje que hizo a la India y otro a San Francisco. La primera es la gente sobre el río Ganges con maravillosos colores de atardecer, y la otra es de unos edificios de San Francisco, relucientes, extraordinarios. Y el tercero fue el éxito rotundo porque le pedimos a Norma Patiño que nos hiciera la fotografía; ella estaba haciendo fotos de rostros y de cuerpos, eran imágenes de estudio, y sacó a una chava desnuda, ¡wow! Hay una puerta labrada, de madera muy bonita, y está la chava así de cuerpo entero, desnuda completamente, se ve increíble. Ese número tiene una historia. Resulta que el Rector de Azcapotzalco de entonces, que era buenísima onda, me comentó (eso me lo platicó después) que hubo gente –sin decir quiénes, probablemente eran de Diseño– que llegó con él y comentó: ¡cómo era posible que permitiera la publicación de esos desnudos, de esas mujeres, que eso era pornografía! Pues ése es el número de más éxito, aunque yo siempre digo que fue por el morbo. ¡Seguro que ese libro está en el baño de todo mundo!<sup>3</sup>

3. El número 3 del *Anuario* se puede consultar en: <http://espaciosurbanos.azc.uam.mx/index.php/principal/issue/view/13>

Otro número que fue muy bueno, que también, creo, está agotado, fue el de 1998.<sup>4</sup> El de ese año es un tabicón, es uno más grueso que los demás, y ahí se escribieron muchos textos sobre cultura. Hay unos muy buenos. Uno de ellos es el que escribió Kathrin Wildner, una colega alemana que trabajó mucho con nosotros cuestiones de etnografía y que hizo un estudio sobre el Zócalo como espacio público. Ése de 1998 es uno excelente.

Los *Anuarios* los hacíamos entre todos. Yo estuve bastante metido en toda la parte de la formación, de la lectura, me gustaba mucho el trabajo editorial, cuando me fui como Jefe de Departamento lo dejé, para mi desgracia. Luego Elías Huamán le da un giro. Ese fue el primer cambio que hubo, creo que no estuvo mal. Le cambió un poco la portada, antes era mate, creo, después la hizo lustrosa. A los interiores les cambió el tipo de letra, creo que la letra la hizo más chica y difícil de leer, pero lo trabajó con gente de El Colegio de México porque él también estudió ahí. Cuando fue director de la revista propuso hacerla semestral. Los demás no querían y yo le advertí: “Elías está muy difícil porque si los demás no se sienten capaces, a lo mejor no te van a ayudar como tú lo necesitas”. Pero él se aventó y empezó a trabajar muy individualmente, ahí también hubo ese sesgo, creo que no estuvo bien, ahí se perdió ese colectivismo que había. De cualquier manera, se hizo y él sacó el *ISSN*, no estoy tan seguro, pero pienso que él lo sacó porque tenía que hacerlo para poder pasar de *Anuario* a Revista.

Lo que yo vi después, muy en general, es que empezaron a incorporarse muchos artículos urbanísticos, de estudios arquitectónicos,

4. El número 4 del *Anuario* se puede consultar en: <http://espaciosurbanos.azc.uam.mx/index.php/principal/issue/view/15>

de planificación, creo que por Elías Huamán. En aquellos años había artículos muy buenos de historia, de identidades y de espacio porque eran los temas y líneas que trabajábamos en el Área.

*AEU. ¿En los primeros años había convocatoria o ustedes invitaban?*

st. Sí, había convocatoria, pero además invitaba, por supuesto que lo hacía porque todavía mucha gente no nos conocía, no sabía que existía el *Anuario*, en fin. Y luego a repartir los ejemplares impresos. Era un trabajo muy prehistórico y manual en todo sentido. Pienso que poco a poco se fue mejorando el asunto porque la gente ya lo reconocía y escribía, pero nunca tuvimos un problema de carencia de artículos, incluso se rechazaron varios, y aun rechazando varios, siempre había suficientes para completar cada número. Y bueno, sí había por invitación, pero eso no significaba aceptación. Yo creo que estaba bien de ese modo, porque se los pedíamos a los colegas, a los que conocíamos de otras universidades y otros países, pero ellos sabían que tenía que pasar por el proceso riguroso de dictaminación.

*AEU. Cuando estás allá en Sociología ¿le sigues la pista al Anuario?*

Ya menos, porque en general le sigo la pista menos a los estudios urbanos, o sea, ya casi no escribo sobre la ciudad; desde 2005, me clavé más a la sociología política, entonces estoy más metido en eso, mucho menos en la cuestión de la ciudad. No obstante, he escrito algunas cosas para el *Anuario* después, por ejemplo, en 2011 creo que publiqué una cosa, en 2013 y 2015 también, publicamos Guada-

lupe Olivier (de la UPN) y yo un texto sobre el terremoto,<sup>5</sup> he publicado varias cosas con ustedes. Lo que sí es que tengo toda la colección, desde 1994 hasta el 2019, ¡toda! Creo que no me falta ningún número. Y creo que han seguido más o menos el asunto de poner imágenes de artistas en portada e interiores. Lo que yo veo mal, con todo respeto, es la parte del Comité y del Consejo Editoriales, hay que renovar; y el diseño me gustaría un poquitito más legible en la parte de la tipografía, y finalmente se necesita ya meterlo al sistema OJS (Open Journal Systems).<sup>6</sup>

Es importante no caer en la idea de que el *Anuario* es para que publiquemos nosotros. Me costó mucho trabajo hacerles ver eso cuando yo estaba como Jefe de Departamento y creamos la revista *Historia de la Arquitectura*, el *Anuario de Arquitectura*, el *Anuario MM1* que era el de Diseño Gráfico, y el *Anuario de Estudios Urbanos*. Eran cuatro anuarios que publicábamos cuando estuve en la jefatura, con una participación muy entusiasta de las y los colegas, imagínate por lo menos 20 profesores comprometidos en el campo de la edición de revistas científicas, y casi todo el departamento trabajando en torno a ellas; todavía se publican algunos, pero entonces recuerdo que era bien difícil convencer a *colegas* de que no podíamos pensar en que las revistas se habían creado para publicar artículos de nosotros y para nosotros mismos, con la finalidad de que sumaran puntos para sus becas; que teníamos,

5. Los números 17 (2010) y 18 (2011) del *Anuario* se pueden consultar en: <http://espaciosurbanos.azc.uam.mx/index.php/principal/issue/view/30> y <http://espaciosurbanos.azc.uam.mx/index.php/principal/issue/view/29>

6. Actualmente el AEU cuenta con su plataforma en OJS. Se puede consultar en: <http://espaciosurbanos.azc.uam.mx/index.php/principal/index>

por lo menos, que dar chance a las y los colegas de otros departamentos de la universidad, y pensar también en abrirnos a otras instituciones. Porque el problema no son los puntos, sino la formación y calidad académica. Si esto es así los puntos van a llegar como resultado, sin mucho esfuerzo. Pero era difícilísimo. Me parecía que por lo menos Estudios Urbanos ya lo había entendido, aunque parecería que estamos volviendo nuevamente a ese nivel. Creo que hay que levantarlo y reinventarlo. Es el momento oportuno para que no se vaya a convertir, más adelante, en una especie de tarea de Sísifo. El *Anuario* es para publicar los mejores trabajos sobre estudios urbanos que ayuden a la construcción del conocimiento, que apoye las lecturas de nuestros estudiantes en el Posgrado y la discusión que podamos tener en las aulas y en los coloquios.

*AEU. Por último, y en medio de una crisis sanitaria mundial, ¿qué entiendes hoy por estudios urbanos?*

ST. Lo urbano se refiere a la vida de la ciudad y en la ciudad. La ciudad es una especie de microcosmos social que se define por su otredad, el campo. Pero al negarse uno al otro, generan una relación incomensurable e infinita, de tal manera que cuando pensamos lo urbano tenemos que reconocer su vínculo dialéctico con la ruralidad y viceversa. En términos ana-

líticos podemos pensar a la ciudad en sus imaginarios, tal y como las describe Italo Calvino en sus *Ciudades Invisibles*, desde arriba, desde abajo, desde afuera, desde adentro, desde los pobres y la subalternidad, desde la aristocracia y la dominación, desde el poder, desde sus tuberías y albañales, desde su estructura y constitución material, desde su sentido de protección o de violencia. Es el reflejo de una parte de la sociedad en su relación con la otra. Los estudios urbanos son el examen y análisis de todo eso que constituye lo urbano. Por eso no pueden ser menos que interdisciplinarios. Una mirada epistemológicamente interdisciplinaria donde podamos pensar la planificación territorial vinculada con la economía, la ecología, la antropología, la arquitectura y la sociología.

Esta crisis sanitaria a nivel mundial debería hacernos conscientes de la necesidad de modificar radicalmente nuestro entorno, la manera en que vivimos y sobrevivimos en las ciudades. Los estudios urbanos pueden generar explicaciones básicas que hagan comprensibles los procesos y acontecimientos que dan razón a la particularidad tanto como a la generalidad de una ciudad, para que ciudadanos/as, movimientos sociales políticos y expertos/as ten elementos teóricos y empíricos para inventar alternativas y nuevas utopías.

*AEU. Sergio Tamayo, muchas gracias por esta charla.*